

ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos ha llegado la noticia que en la casa de reposo “Hinohara Kinen Peace House Byoin”, en la ciudad de Hiratsuka (Japón), a las 20,03 (hora local) ha sido llamada a la vida eterna nuestra hermana

**KOHAMA CHISAE Sor M. ROSALBA**  
**Nacida en Nagasaki (Japón) el 8 de agosto de 1932**

Algunos días atrás, a una hermana que la visitaba en la casa de reposo donde se encontraba desde el 6 de julio pasado, Sor M. Rosalba expresaba la convicción de tener que iniciar un ¡hermoso viaje! Un viaje hermoso como ha sido hermosa toda su vida paulina.

Entró en la Congregación el 19 de febrero de 1952, en Fukuoka, primera casa filial de Japón, y por dos años, se dedicó a la difusión en las familias y colectiva en esta ciudad donde había un buen porcentaje de católicos. Luego fue a Tokio, para el noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1955. Regresó a Fukuoka y luego fue trasladada a Tokio, para continuar con la “propaganda” a domicilio. Después de los votos perpetuos, emitidos el 30 de junio de 1960, se dedicó todavía, en Sendai, a la difusión en las familias, parroquias e institutos.

Tokio, Osaka, Nagoya, Hiratsuka, Sendai han sido las comunidades donde ha entregado día tras día su vida, desarrollando varios servicios, especialmente el de cocinera y de encargada del guardarropa. Al mismo tiempo, con mucho amor, aliviaba el trabajo de las hermanas comprometidas en otras formas de la misión; tenía siempre una atención especial hacia las jóvenes en formación ¡Amaba mucho a las jóvenes! Recordaba con alegría cuando se encontraba en la comunidad de Fukuoka, donde había tenido ocasión de encontrar a Sor M. Ave Uragoe, todavía estudiante de enseñanza media, y su compañera de escuela Sor M. Rita Matsuzaki, hoy misionera en Perú, que siguieron su invitación y entraron en la Congregación. Era feliz de haber un instrumento en las manos de Dios en el llamado de estas paulinas.

En Sendai, vivió una gran experiencia durante el terrible terremoto del 11 de marzo de 2011. Los sufrimientos y dificultades de aquellos días, favorecieron en ella una mayor búsqueda de lo esencial y una profunda apertura a la Palabra de Dios y a la vida litúrgica.

Sor M. Rosalba ha sido una hermana muy simple y sobria. Nacida en una familia de fe católica, desde la infancia aprendió a dirigirse al Señor con una oración fervorosa y espontánea. Durante toda su vida, la oración ha sido siempre su fuerza y su alegría. También en estas últimas semanas, prefería ir a rezar en vez de ir a pasear al jardín en su silla de ruedas. Decía: «Cuando ya no se puede hacer tantas cosas, siempre se puede rezar». Confiaba especialmente al Señor a las hermanas comprometidas en la misión. Cada día, mañana y tarde, renovaba sus votos, recitando la fórmula de memoria. Repetía con convicción, «Soy sierva inútil» (cfr. Lc 17,10): de hecho era la Palabra que había orientado toda su vida y que en un curso de ejercicio había elegido como suya. «Sierva inútil» porque había aprendido que solo el Maestro Divino es el protagonista de la misión.

En enero del 2014, sufrió una fractura lumbar que le causó mucho sufrimiento y por esto se aconsejó el traslado a la casa de Hiratsuka para recibir los cuidados y la asistencia del caso. Pero ella lograba ayudar a las hermanas y prestar algunos pequeños servicios a la comunidad. En agosto del 2016, le diagnosticaron un cáncer al pulmón, ya bastante difundido. Si consideraba «en la sala de espera del Paraíso»; ha vivido este último tiempo de su vida en la espera del Esposo, expresando un gran reconocimiento a cada hermana y a toda la Congregación.

Hoy todas nosotras confiamos a la querida Sor Rosalba, en los brazos de María, para que la introduzca para siempre en el corazón de Dios y le haga gustar la alegría de pertenecerle eternamente.

Con afecto.

Sor Anna Maria Parenzan  
*Superiora general*

Roma, 26 de julio 2017.